



“Lo que hace Luksic es buscar su juguete. Como el pseudoaroma es similar al armamento, él está buscando el olor de su juguete y sabe que al encontrarlo será recompensado”, dice el suboficial Vallejos.

“Los perros no solo detectan armas y municiones, sino también residuos de posibles disparos en alguna escena del crimen o sitio del suceso”.

En el comedor del Departamento de Criminalística de Carabineros de Chile (Labocar), una perito del equipo busca un lugar para ocultar dos objetos que carga en bolsas herméticas: un revólver y una pistola que fueron disparados horas antes. De forma metódica y con guantes, saca el revólver y lo esconde en un cajón de un escritorio del lugar. La segunda arma decide dejarla entre los cojines de un sillón de cuero.

Segundos más tarde, en la puerta de entrada aparece Essaud, un labrador sénior. “Quieto”, le indica su instructor, Luis Saavedra, suboficial mayor del Grupo de Operaciones Policiales Especiales (GOPE). También lo acompañan otros policías que presencian el ejercicio. Ninguno sabe dónde se encuentran las armas. Al recibir la orden, Essaud obedece y se queda mirando fijamente a su entrenador, esperando la siguiente instrucción. Después de nueve años trabajando juntos, la conexión entre el humano y el perro es evidente.

“Siga”, le ordena su entrenador, mientras le indica por dónde buscar. Essaud, de forma muy calmada, inspecciona. Al llegar al escritorio, olfatea cuidadosamente los cajones cerrados. Luis Saavedra le dice: “Siga, hijito”. El perro regresa y se sienta. Esa es su señal para avisar que ha encontrado su objetivo.

En el segundo escondite, Essaud sigue buscando de forma cuidadosa. No se sube al sillón, solo huele a su alrededor. “Siga, hijo. Muéstrame dónde está”, le dice Luis Saavedra. Da la sensación de que el perro sabe que allí se encuentra el arma, pero aún no lo confirma. Luego de un par de olfateadas y vueltas al mueble, Essaud observa fijamente a su entrenador, como si intentara comunicarse con la mirada. Luis se ríe y le responde: “No sé, po. Tú me tienes que decir dónde está”. Después, el perro hace su señal.

Al terminar el ejercicio, Essaud sale del comedor e ingresa Luksic, un mestizo de un año y ocho meses. Es hijo de una pastor belga malinois. En esta ocasión, las armas fueron escondidas entre unas bolsas y la otra, sobre un mueble, en altura.

Luksic es cachorro, se nota en su comportamiento. Es más enérgico, le gusta jugar y no se separa de su pelota. A su lado está José Vallejos, su instructor y suboficial del Grupo de Adiestramiento Canino. Mientras busca, el perro salta como un conejo por el comedor. Le quitan la pelota para que se mueva rápidamente por todas partes, siempre olfateando el suelo. No le toma mucho tiempo

identificar las armas. Cada vez que lo logra, su instructor lo felicita con cariño y le devuelve la pelota.

Luksic y Essaud son distintos. Uno es más viejo y pertenece al GOPE; el otro es cachorro y nació en el Grupo de Adiestramiento Canino. Lo único que los une es el entrenamiento que reciben para lograr un solo objetivo: convertirse en los primeros perros detectores de armas y municiones en Chile.

La relación entre Carabineros de Chile y los perros se remonta a 1914, cuando un prefecto de la Policía Fiscal de Valdivia comenzó a practicar el adiestramiento canino. Fritz, el primer can traído desde Alemania, cumplía funciones de rastreo y detención. Más de un siglo después, el olfato de los perros se transformó en un actor clave en el combate contra la delincuencia. La razón está en sus receptores olfativos: los humanos tienen cerca de cinco millones y los perros superan los 300 millones.

Hoy, gracias al adiestramiento de los equipos policiales, existen perros de distintas razas especializados en localizar explosivos y sustancias ilícitas, rastrear personas bajo los escombros y buscar

cadáveres, entre otras funciones. Sin embargo, hace dos años la institución —a través del Labocar, el Grupo de Adiestramiento Canino y el GOPE— decidió iniciar un proyecto que busca integrar una nueva tarea para sus perros: la detección de armas y municiones.

El Departamento de Criminalística siempre está buscando innovación y nuevas técnicas que nos ayuden a realizar pericias de mejor manera. La idea, que surgió de nuestros químicos, es que los perros no solo detecten armas y municiones, sino también residuos de posibles disparos en alguna escena del crimen o sitio del suceso —explica el capitán Gustavo Arancibia, jefe del Laboratorio de Química Forense de Labocar.

—¿De qué forma estos perros pueden apoyar el trabajo de Carabineros?

—Por ejemplo, si el Ministerio Público toma conocimiento de una denuncia por una balacera en una discoteca, con 20 personas detenidas, yo podría ponerlas a todas en fila y decirle al perro que olfatee las manos de cada una y me indique cuáles son los candidatos con residuos de disparo. Eso permite que Labocar acote sus muestras y, por lo tanto, obtenga resultados más rápidos. También, si debemos buscar armas en un terreno amplio, como un basural o un bosque, ya no sería necesario desplegar a 50 funcionarios en esa tarea. En el fondo, lo que hace el perro es reducir la búsqueda y hacer que el trabajo pericial sea más eficiente, porque nos vamos a demorar mucho menos.

Para detectar las armas, los perros son entrenados con un material llamado pseudoaroma: un polvo particulado que contiene la marca olfativa química de un arma y de la pólvora de una munición. Gabriela Valdebenito y Marcela Guerrero, ambas peritos y químicas forenses de Labocar, son las encargadas de aplicar el método científico en los perros.

—Estamos intentando establecer una metodología de trabajo para que, en el futuro, el Grupo de Adiestramiento Canino la instaure y se pueda replicar en otros perros. La idea es dejar todo estructurado bajo un método científico. Lo importante es que Labocar y el Laboratorio de Química Forense obtengan una validación de que el perro puede detectar municiones, armas en personas o posibles disparadores. Si alguno marca o detecta un posible positivo, nosotros contamos con el equipamiento instrumental para levantar esas muestras y confirmarlo —explica Gabriela Valdebenito.

—Nuestro objetivo es que Chile y el sistema judicial empiecen a considerar, como una prueba de alto valor probatorio, lo que detecta un perro. Pero sin un sustento científico no es posible, porque cualquier persona podría decir, por ejemplo, que su entrenador le pidió que marcara ese lugar. En cambio, si tengo un protocolo que certifica un 98% de eficacia del perro, es distinto, porque estoy entregando cifras, datos y hechos científicos —agrega Marcela Guerrero.

Al iniciar el proyecto, Labocar seleccionó dos tipos de perros, con distintas características, para implementar su nueva metodología. Uno de ellos debía ser un cachorro del Grupo de Adiestramiento Canino, formado desde cero. El elegido fue un mestizo, hijo de una pastor belga malinois: Luksic. El otro perro fue Essaud, un labrador sénior del GOPE especializado en la detección de artefactos explosivos.

—Los olores y la familia química de los explosivos son similares a la evidencia balística. Con Essaud, al ser un perro con *tracking* y experiencia, buscamos demostrar que, eventualmente, los perros especializados en explosivos podrían estar habilitados o preparados para buscar armas o residuos de disparo —relata Gabriela Valdebenito.

Pero Essaud no está siendo entrenado para salir a operativos policiales. Su presencia en el programa cumple otro objetivo: acompañar a Luksic y servir como referente para las futuras generaciones. Después de nueve años de servicio, Essaud dejará la

OLFATEANDO las armas

En noviembre del año pasado, Carabineros realizó un operativo en Puente Alto y Colina que terminó con cinco personas detenidas. En el procedimiento también se encontró un revólver, municiones y cartuchos percutados. Esos hallazgos los hizo Luksic, el primer perro detector de armas y municiones en Chile. “Sábado” conoció la historia de dos perros que forman parte del programa y presencié sus entrenamientos. POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ FOTOS CARLA PINILLA



La presencia en el programa de Essaud, próximo a jubilar, es para acompañar a Luksic y servir como referente para las futuras generaciones.

institución junto a su instructor, Luis Saavedra, suboficial mayor del GOPE.

—Essaud va a jubilar, pero cumplirá la función de instructor de los ejemplares caninos que tengamos que preparar para este proyecto de Labocar. Es importante que las policías trabajemos con perros por su capacidad olfativa, lealtad, compromiso y resistencia a largos periodos de trabajo. Essaud es como mi hijo: toda su carrera lo hice sentir así, nunca bajo presión ni maltrato. Su desempeño y ese trabajo se lograron solo mediante recompensas positivas —dice Luis Saavedra.

Desde que nació, en septiembre de 2024, Luksic es considerado en Carabineros como un perro con emblema verde. Es decir, su origen es de la Escuela de Adiestramiento Canino. Forma parte de una camada de ocho perros y, a los tres meses, llegó a manos de su instructor.

Gran parte de la carrera del suboficial José Vallejos está relacionada con los perros. En sus más de 20 años de experiencia, ha trabajado y entrenado caninos especialistas en detectar dinero, químicos acelerantes utilizados en incendios y el virus del covid, entre otras áreas. También, junto a sus perros, ha participado en el rescate de cadáveres en catástrofes climáticas.

Sin embargo, con Luksic era la primera vez que se enfrentaba a un entrenamiento para detectar armas y municiones. “Lo primero que vi fue su motivación. Cada vez que realizábamos un juego, Luksic se concentraba y se dedicaba solo a ese trabajo. Además, no es un perro agresivo, lo que facilita el entrenamiento”, dice su instructor.

Al notar sus habilidades, el suboficial Vallejos inició el adiestramiento de Luksic con el pseudoaroma y su juguete favorito: una pelota. Se trata de un ejercicio repetitivo que realiza todos los días, durante 30 minutos, desde que era cachorro. “Muchos creen que es fácil, pero hay que tener mucha paciencia y energía, al igual que con un niño. A veces los perros cometen errores o rompen algo, pero no hay que castigarlos. Se debe corregir en el momento y evitar que esa conducta se repita”, dice.

—Lo que hace Luksic es buscar su juguete. Como el pseudoaroma es similar al armamento, él está buscando el olor de su juguete y sabe que, al encontrarlo, será recompensado. Su marcación consiste en echarse o quedarse parado frente al objetivo, sin tocar el armamento o la munición. Se entrena así para que el personal especializado pueda levantar el arma y tomar huellas —agrega el suboficial José Vallejos.

En noviembre del año pasado, Luksic participó en su primer operativo junto a Carabineros. En el procedimiento se detuvo a cinco personas y se encontró un revólver calibre .40, munición y cartuchos percutados. Todos los objetos estaban ocultos al interior de un departamento y fueron identificados por el olfato de Luksic, acompañado de su entrenador, José Vallejos.

—En ese momento, como instructor, te das cuenta de que realizar un buen adiestramiento en cachorros, desde muy pequeños, permite cumplir el objetivo de encontrar armamento —relata.

—En un operativo, la mayoría de los policías suelen estar armados. ¿Cómo Luksic logra diferenciar entre la pistola de un funcionario y la de un delincuente?

—Porque su trabajo es de la cintura hacia abajo, a menos de un metro. Cuando le doy el comando de partida, él olfatea el suelo. Si se trata de una búsqueda en altura, lo tomo en brazos y lo acerco a la zona. Después lo dejo en el suelo y, si se queda sentado mirando hacia el techo, es porque ahí puede haber algo. También porque sabe que el carabinero no es su objetivo. Durante el entrenamiento debo hacerlo con todos los uniformes que utilizamos. La memoria en los perros es muy buena, pueden identificar partes corporales y recordar los movimientos de las personas.

En los próximos meses, Luksic finalizará su entrenamiento en Labocar y se convertirá oficialmente en el primer perro detector de armas y municiones de Carabineros. “Él es excepcional, es único en su especialidad. Por la situación de nuestro país, es importante que este proyecto siga adelante. Existen muchos homicidios que no pueden resolverse, pero Luksic va a ser esencial, porque podría encontrar la evidencia clave, que es el arma”, comenta el suboficial José Vallejos.

—Por su experiencia entrenando a Luksic y a otros perros en distintas áreas policiales, ¿cómo logra que entre una persona y un perro exista comunicación y confianza?

—Cuando uno es profesional, las cosas resultan bien. Pero todo va de la mano con un amigo, que es el perrito. Ellos encuentran lo que a veces todos los policías, especialistas y buzos no pueden. Muchas veces, cuando me abrazan los familiares o padres de algún cadáver que encontramos, tener a tu perro a tu lado, siempre fiel, es algo impagable. Por eso confío en él. Si el perro me dice “no, es por acá”, hay que ir por ese lugar, de la mano con él. S